

Anónimo

Los Nibelungos

Presentación, versión y notas
de José Miguel Mínguez Sender



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Nibelungenlied*

Primera edición: 2009

Segunda edición: 2016

Segunda reimpresión: 2024

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Wilhelm Hauschild: *Sigfrido mata con la espada al dragón Fafnir* (detalle). Del ciclo de frescos «El anillo de los Nibelungos» (Castillo de Neuschwanstein, Alemania)

© AGE Fotostock

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la presentación, la versión y las notas: José Miguel Mínguez Sender, 2009

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2009, 2024

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-9104-344-7

Depósito legal: M. 3.024-2016

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Presentación

- 15 Cantar de los Nibelungos
- 17 I. El sueño de Crimilda
- 22 II. Sigfrido
- 28 III. Sigfrido llega a Worms
- 43 IV. Sigfrido combate con los sajones
- 61 V. Sigfrido ve a Crimilda por vez primera
- 70 VI. Gunther va a Islandia a ver a Brunilda
- 81 VII. De cómo Gunther obtuvo a Brunilda
- 94 VIII. Sigfrido parte en busca de los nibelungos
- 102 IX. De cómo Sigfrido fue enviado a Worms
- 109 X. De cómo Brunilda fue acogida en Worms
- 125 XI. De cómo Sigfrido regresó a su patria en compañía de su esposa
- 130 XII. De cómo Gunther invitó a Sigfrido a reunirse con él
- 138 XIII. De cómo todos acudieron a la fiesta en la corte
- 144 XIV. De cómo se produjo el encuentro de las reinas
- 154 XV. De cómo se cometió traición con Sigfrido
- 160 XVI. De cómo Sigfrido pereció asesinado
- 172 XVII. De cómo Sigfrido fue llorado y enterrado
- 182 XVIII. De cómo Sigemundo retornó a su país

- 187 XIX. De cómo el tesoro de los nibelungos fue llevado a Worms
- 195 XX. De cómo el rey Etzel mandó buscar a Crimilda
- 216 XXI. De cómo Crimilda partió para el país de los hunos
- 223 XXII. De cómo Crimilda fue acogida por los hunos
- 231 XXIII. De cómo Crimilda pensó en vengar sus afrentas
- 237 XXIV. De cómo Werbel y Schwemmel ejecutaron su mensaje
- 249 XXV. De cómo los reyes fueron al país de los hunos
- 260 XXVI. De cómo Dankwart mató a Gelfrat
- 269 XXVII. De cómo fueron recibidos en Bechlaren
- 279 XXVIII. De cómo Crimilda recibió a Hagen
- 285 XXIX. De cómo ni Hagen ni Volker se alzaron ante Crimilda
- 293 XXX. De cómo Hagen y Volker velaron vigilantes
- 297 XXXI. De cómo los caballeros fueron a la iglesia
- 308 XXXII. De cómo Blodel luchó con Dankwart en su aposento
- 313 XXXIII. De cómo los borgoñones se batieron con los hunos
- 322 XXXIV. De cómo fueron sacados los muertos de la sala
- 325 XXXV. De cómo murió el marqués Iring
- 332 XXXVI. De cómo la reina hizo prender fuego a la sala
- 340 XXXVII. De cómo murió Rudigero
- 354 XXXVIII. De cómo ocurrió la muerte de todos los de Dietrich
- 366 XXXIX. De cómo murieron Gunther, Hagen y Crimilda

Presentación

El *Cantar* o *Poema de los Nibelungos* es una obra anónima de un supuesto juglar bávaro de la corte arzobispal de Passau compuesta hacia 1204. Mezcla de elementos heterogéneos que redundan en una grandeza trágica que ya ponderó Heine, la obra participa del cantar épico y de gesta, así como del fabuloso mundo poético del *Minnesang* y la poesía trovadoresca, pero también, e incluso con más fuerza, de las antiguas sagas germánicas y su concepción pagana del mundo, incluidos los elementos fantásticos, legendarios, mágicos y escatológicos, combinados en el texto con un cristianismo vacilante, anacronismos flagrantes puestos al servicio de la trama y ecos de antiguos tiempos confusamente asimilados al mundo y la época medievales en que se compila. No en vano el texto pone de relieve un mundo en el que el ya remoto imperio de la ley dominante en el Imperio romano ha sido sustituido por la dura necesidad colectiva, que doblga la voluntad de los individuos y que

se expresa en la institución feudal del vasallaje, elemento fundamental en el desarrollo del poema.

Dividido en capítulos llamados convencionalmente «aventuras», el primero de ellos, en el que se nos presenta a Crimilda, joven princesa de los borgoñones, anticipa ya el catastrófico desenlace de la acción. «Por ella debieron perder vida y cuerpo muchos héroes», canta el juglar. Y el sueño premonitorio que en él se narra sirve para recalcar su carácter ominoso: «Y por la muerte de uno solo hubieron de morir los hijos de muchas madres».

Se nos presenta a continuación Sigfrido, personaje vinculado con antiguas leyendas germanas y escandinavas, quien, pese a ser «hijo de un poderoso monarca», resulta una singular mezcla de héroe y aventurero cuya fama y fortuna tienen su origen en sus hazañas pasadas, que Hagen de Troneja glosa en la «Aventura III». Entre ellas destacan su conquista del reino y el tesoro de los nibelungos, «sacado de la profundidad de las montañas», y su victoriosa lucha contra un dragón. Movido por la fama de la hermosura de Crimilda, se dirige arrogantemente a Worms, principal ciudad del reino de los borgoñones, a fin de conseguirla y mejorar aún más su suerte personal. Lo consigue, pero al precio de quedar subordinado al rey Gunther como vasallo. A su servicio realiza diversas hazañas de tinte fantástico. No es la menor de ellas conseguir para su rey la mano de Brunilda, intrépida reina de Islandia y azote de pretendientes, valiéndose no sólo de su fuerza, sino también de la capa mágica que lo vuelve invisible.

Precisamente son este vínculo de vasallaje y el orgullo de las reinas –Crimilda lo es de las tierras de Sigfrido, y

Brunilda, de Islandia y de los borgoñones por su matrimonio con Gunther—, los que desatan la tragedia. Una disputa por derecho de preferencia a la entrada en la catedral de Worms pone en marcha los resortes que acabarán a la postre con la muerte de Sigfrido a traición y con la involuntaria colaboración de su propia esposa.

A partir de aquí, la dulce Crimilda de la «Aventura I», «doncella digna de amor a quien nadie odiaba» y que, consciente de que «no hay amor sin sufrimiento», expresa su deseo de «evitar ambos, porque no me acaezca a mí desgracia alguna», concentrará sus esfuerzos y su vida en la venganza. La oportunidad de casarse con el rey Etzel o Atila, rey de los hunos, y descargar sobre los asesinos de Sigfrido toda la furia y los ejércitos de su nuevo marido llevan a la hecatombe final.

El cantar pivota sobre dos ejes principales: la codicia o ambición (la de Sigfrido, la del rey Gunther) y la venganza (la de Crimilda esencialmente, aunque también podrían verse así los celos de Hagen de Troneja). Sobre ellos reina, omnímodo, igual que el destino o el hado lo hacía en las tragedias griegas, hasta el punto de que viene a asumir su mismo papel, el vasallaje, relación que justifica el perjurio, la delación, la traición e incluso el crimen. En efecto, a vasallaje son sometidos los nibelungos por Sigfrido, que pasa a disponer desde ese momento de sus tesoros; vasallaje al rey de Borgoña es al que el propio Sigfrido se somete desde el momento en que aspira a la mano de Crimilda y, por supuesto, desde que contrae matrimonio con ella; en virtud de ese vasallaje logra para su rey primero la mano y después la consumación del

matrimonio con la «valquiria» Brunilda. El vasallaje hacia ésta, su nueva reina, es el que impulsa a Hagen de Troneja a asesinar alevosamente a Sigfrido (o le da un inmejorable pretexto para llevarlo a cabo). Y el vasallaje de los hunos hacia su nueva reina, Crimilda, es el que los llevará a arrasar a la flor y nata de los guerreros borgoñones en el horrible piélago de la hecatombe final.

Se puede decir que el poema se divide claramente en dos partes. Si en la primera la figura que domina es sin duda la de Sigfrido, sus hazañas y su muerte a traición (aventuras II-XVII), en la segunda (aventuras XVIII-XXXIX) son Crimilda –convertida paulatinamente en furia desatada– y su atroz ansia de venganza, superior incluso a su deseo de vivir, a su condición de madre y hermana, las que arrastran toda la acción y, casi podríamos decir, a todos los personajes. Como una corriente subterránea, sin embargo, lo atraviesa por entero ya desde la ominosa «Aventura I» el anuncio de una caída, de un acabamiento, que no es otro que el del mundo pagano germánico que sirve de sustrato a toda la historia y cuyos ecos podemos hallar por doquier (no olvidemos que el nudo de la historia que narra el cantar está ya desarrollado en diversos poemas anteriores, de antigua tradición nórdica escandinava, recogidos en la llamada *Edda Mayor*). El origen de la fortuna de Sigfrido, el fabuloso tesoro colectivo arrebatado a la tierra y custodiado por sus dueños, los «nibelungos» o ‘hijos de la niebla’, incluso a costa de la muerte de uno de ellos transformado en dragón guardián, lleva aparejada una ruptura del «orden moral» del mundo, pues el oro y los metales son, como sagrados,

potenciales portadores de desgracias para todos cuantos hacen un uso indebido de ellos; su devolución al Rin una vez muerto Sigfrido no deja de ser un intento, vano, de detener lo inexorable. Por otro lado, en las aventuras entre fabulosas y mágicas que abundan en la primera parte del «poema» resuenan sin duda antiquísimas leyendas y relatos de tradición oral y carácter legendario. Y, por último, en el sangriento, implacable y tremendo final de la obra se advierten ecos, asimismo, de la obsesión por el fin de los tiempos –reforzada no hacía tanto por el milenarismo apocalíptico cristiano– que impregna la poesía germánica, como el *Muspilli*, o ‘Incendio final del mundo’, o la *Völuspá*, o ‘Visión de la Adivina’, que anticipa el crepúsculo de los dioses, la desaparición definitiva del orden antiguo, y recopilada por estas mismas fechas por Snorri Sturluson en la llamada *Edda Menor*.

Nos hallamos, pues, ante una obra de sombría grandeza, un monumento indudable de la literatura germánica y europea, acerca de la cual Goethe sentenció en 1827:

Todos debieran leerlo para, en la medida de sus respectivas posibilidades, poder recibir el mensaje que contiene. Es obra que no agota su contenido con la simple emisión de una serie de juicios definitivos. Todo lo contrario: su lectura provoca opiniones individuales y apela, entre otros, al sentido de lo sublime y desmesurado en el lector, así como al de lo sensible, incluso refinado; al de totalidad en sentido muy amplio y al del detalle elaborado. Y de lo dicho puede colegirse que queda en él tarea para siglos enteros.

José Miguel Mínguez Sender

Cantar¹ de los Nibelungos²

1. Del poema se conservan treinta y dos manuscritos, de los cuales sólo diez contienen la versión completa. A su vez, estos diez han sido ordenados por los filólogos en tres grupos: A, B, C. Aquí nos hemos atenido a la versión C, la más extensa y, según algunos, la más antigua de las existentes. Si A y B hablan de la «desgracia» de los nibelungos (en el verso final, y de ahí el título dado al poema), C, en cambio, habla de la «canción», o el «canto» o «poema», de los nibelungos.

A y B, además, suelen titular cada capítulo (aquí numerado con cifras romanas) con la palabra «Aventiure», del francés «aventura». La versión española de Fernández Merino, Barcelona, 1882, se atiene a C y prescinde, como la presente versión, de los epígrafes de «Aventiure».

2. Se trata de un pueblo mítico con vagas referencias a comunidades germánicas desaparecidas en la época de las invasiones bárbaras (siglos III al V de nuestra era). Por otra parte los nibelungos como mito están emparentados con el de los seres subterráneos, guardadores de tesoros ocultos, de frecuente aparición en los cuentos populares alemanes y relacionados con las divinidades Lares de los antiguos paganos, anteriores incluso a la época romana (muy probablemente enraizadas en los primitivos cultos celtas, ligados directamente a los de los antiguos germanos). Según esta versión, se trataba de una especie de genios benéficos en forma de enanos o duendes, dedicados a vigilar que no se perdieran los tesoros naturales (los productos de la minería, en primer lugar; de ahí la superstición, según la cual el minero que los había visto podía estar seguro de haber dado con un rico filón). En términos de la mitología germánica, poseer un tesoro era una de las señales de divinidad, heroicidad, poder.

La etimología de la palabra es dudosa. Se cree que procede de *Nebel/Nibel* (alemán actual: 'niebla', del latín *nebula*). Por extensión la palabra se aplica también a la oscuridad del mundo subterráneo. La desinencia *-lung* vendría a equivaler a 'habitantes de', con lo que se explica lo indicado más arriba.

I. El sueño de Crimilda¹

Las viejas leyendas nos refieren maravillas, nos hablan de héroes muy dignos de alabanzas, de audaces empresas, de goces y festejos, de llantos y lamentos, de las luchas de audaces caballeros. ¡Oíd ahora del poeta la relación de tales prodigios!

Vivía en Borgoña² una noble doncella, tan hermosa que no había otra que se le igualara en todos los países.

1. Éste es su nombre castellanizado. Aparece también con los siguientes nombres: Krimhild (alemán), Grimhild, Gudhrun, Kremold, Hildico (versión germánica antigua del nombre, correspondiente a la esposa del rey Atila), Ildico, Sienild. Llamará la atención el proceso psicológico que hace de ella, de una tímida princesa apocada y desconocedora de los propios atractivos, una esposa enamorada y arrogante, que en su petulancia llega a disputar sobre las dotes de su marido, desencadenando así la acción trágica del poema. Hay cierta grandeza desesperada en la acción vengadora de Crimilda, no igualada en las versiones teatrales de Hebbel *La venganza de Crimilda* y Wagner *El crepúsculo de los dioses*.

2. País de los burgundios (Burgunderland), correspondiente, geográficamente, al Palatinado, Worms, la región del Mosela y la zona fronteriza

Su nombre, Crimilda, y era hermosa mujer. Por ella debieron perder vida y cuerpo muchos héroes. Muchos aspiraban con el deseo a pretenderla, como debe hacerse con una doncella digna de amor; nadie la odiaba. Sus cualidades hubieran sido galardón de cualquier doncella.

Tres poderosos reyes la guardaban, nobles y ricos: sus nombres, Gunther y Gernot, nadie era su igual, y Gieselher, el mancebo, un guerrero como no hay otro. La doncella era su hermana y todos estos príncipes estaban dedicados a su cuidado.

Eran príncipes afables, de alta alcurnia, de vigor, indelibles, héroes probados y de fuerza nada común. El país al que pertenecían se llamaba Borgoña y habían de realizar más tarde prodigios de valor en el país de Atila³.

En el tiempo de su reinado habitaban en Worms, ciudadela situada junto al Rin, muchos nobles y valerosos caballeros les sirvieron con honra hasta su muerte, mas perecieron en medio de grandes duelos, posteriormente, por obra de los celos de dos mujeres principales.

francoalemana que va hasta el Sarre, colonizada en tiempos de Carlomagno (siglo IX) por los francos, descendientes de aquel rey Sigiberto, al que algunos historiadores suponen la base histórica de Siegbert, Siegfried, del Sigfrido de la leyenda. La villa-capital del reino burgundio era Worms.

3. Personaje histórico, rey del pueblo bárbaro de los hunos, muerto en el año 453. Su nombre alemán es Etzel (significa 'padrecito') y con él aparece a menudo en el curso del poema. El anónimo autor lo ha convertido en un bondadoso y paternal monarca, según la tradición bávara, que cuidó de quitar de su figura todo rasgo feroz y violento. También la ambientación de su corte se resiente de rasgos feudales típicos de comienzos del siglo XIII (por la misma razón que los cuadros religiosos del renacimiento tenían un fondo y ambientación contemporáneos, y no de la época de Cristo o los Apóstoles, etc.).

La madre de la doncella se llamaba Ute, poderosa soberana; y su padre Dankrat, que al morir les dejara una abundosa herencia, era hombre dotado de inmenso vigor que en su juventud había conquistado una fama inigualable.

Como dije, los tres reyes eran valientes, por lo que disponían a su servicio de los mejores guerreros que se conocían en su tiempo, todos muy vigorosos y de extrema audacia en el combate. Sus nombres eran: Hagen de Troneja⁴ y su hermano el muy ingenioso Dankwart; Ortwein de Metz y los dos marqueses⁵ Gere y Eckewart, Volker de Alzey, todos ellos dotados de valor indomable.

Rumold, intendente de las cocinas, era un notable guerrero; Sindold y Hunild tenían a su cargo la dirección de la corte y de los festines, vasallos que eran de los tres reyes, los que disponían, entre su servidumbre, de innumerables héroes⁶ cuya enumeración es imposible. Dankwart era mariscal; Ortwein de Metz, su sobrino, sumiller del rey; Sindold, selecto guerrero, era copero real; Hunild,

4. Algunos autores afirman que Troneja es la villa noruega de Trondheim, pequeño puerto nórdico de pescadores, fundado en 997 por uno de los sucesores del rey Canuto el Grande. Sin embargo, los eruditos coinciden en señalar la formación de la leyenda de los nibelungos ya hacia comienzos del siglo vi.

5. Castellanzación del título feudal alemán *Markgraf*: conde que gobierna en una «marca» o zona fronteriza entre dos o más estados feudales. Recuérdese la Marca Hispánica y el poder de los condes de Barcelona, feudatarios de Carlomagno. El papel del marqués Rudigero en el poema es por demás significativo al respecto.

6. La palabra posee la doble acepción de guerrero, luchador, y de héroe: trasunto, compendio de las máximas perfecciones caballerescas en la sociedad guerrera y pagana de la época de las invasiones bárbaras. En el texto aparece vertido como «héroe» y «guerrero», indistintamente. Del alemán medieval *Recke* y también *Degen*: 'espada, puñal'.

camarero. Todos ellos eran dignos de servir las misiones más delicadas.

En verdad, nadie podría decir con certeza hasta dónde se extendía el poder de aquella corte, el alcance de su esplendor, su alta dignidad y el valor y mérito de aquellos caballeros que servían con gozo a sus jefes durante su vida entera.

Y he aquí que Crimilda tuvo un sueño⁷. Tal fue: el halcón salvaje, domesticado durante tantos días, fue estrangulado entre las garras de dos águilas. Nada en la Tierra pudo causar a la doncella angustia mayor que tal sueño. Y cuando se lo refirió a su madre, Ute, ella no pudo sino interpretar el sueño como sigue:

–El halcón que habías domesticado es tu futuro noble esposo que, si Dios no te lo conserva, perderás en breve espacio.

–¿Qué dices de mi esposo, madre mía? Voy a prescindir en lo futuro del amor de un guerrero, para no tener que dolerme por ningún destino de hombre. Permaneceré doncella toda mi vida.

–No te precipites a hacer tales votos –le respondió su madre–, pues si alguna vez en este mundo sientes felicidad en tu corazón, te vendrá del amor de un esposo. Te vas haciendo una hermosa mujer y quiera Dios que te unas a un caballero digno de ti.

–No habléis de este modo, querida madre: muchas mujeres pueden ser ejemplo cumplido de la verdad se-

7. Aparte de su carácter profético, digno de atención por el nivel cultural que indica en su interpretación, debe entenderse como elemento expresivo de un concepto fatalista, determinista, típico del paganismo germano, tan básico para el desarrollo y estructura del poema.

gún la cual no hay amor sin sufrimiento⁸. Y yo quiero evitar ambos, amor y dolor, porque no me acaezca a mí desgracia alguna.

Y así vivió Crimilda, feliz, sin conocer a nadie que le inspirara amor, y no fue sino más tarde cuando, hombre muy digno, se convirtió en esposa de un caballero merecedor de ella.

Y era aquél el halcón visto por su madre en el sueño tenido por ella. ¡Y cuando lo mataron extremó su venganza en sus parientes próximos! Y por la muerte de uno solo hubieron de morir los hijos de muchas madres.

8. Rasgo tomado de la casuística amorosa provenzal, tan difundida por toda Europa en la Edad Media. En Alemania se deben a su influjo los poemas *Tristán e Isolda* y *Parzival*. En España, toda una larga tradición de lírica galaico-portuguesa, traída a la Península por las peregrinaciones compostelanas. A través de este influjo provenzal, el elemento amoroso ha penetrado en el folclore alemán de siglos posteriores.

II. Sigfrido

Por aquel tiempo vivía en *Niederland*¹ el hijo de un poderoso monarca; su padre se llamaba Sigemundo, su madre Sigelinda² y habitaban una ciudadela muy conocida situada cerca del Rin: tal ciudad se llamaba Xanten³.

1. 'Tierra baja', Baja Alemania, Países Bajos y Frisia, la zona de la desembocadura del Rin.

2. La mayoría de los nombres antiguos alemanes o germánicos son alusiones a cualidades personales de tipo bélico o a virtudes personales y de estirpe (lo personal se fundía fácilmente en lo colectivo, la «clientela» o tribu, la estirpe). *Sieg*: 'victoria', está en la base de Sigfrido y Sigemundo. «Sigfrido» vendría a significar 'que se complace en el triunfo', 'el triunfador'. Pero estas etimologías son, a menudo, más producto del afán antiquizante de los alemanes que de datos científicos y comprobables, por lo que sólo nos referiremos a los casos de claridad parcial o total.

3. La *Castra Vetera* o *Colonia Ulpia* de los romanos, de quienes, evidentemente, no toma el nombre. Hoy es una pequeña ciudad de Alemania, con la curiosa particularidad de que en griego significa 'amarillo'. Existe, además, una isla griega, del grupo de las Jónicas, que lleva este nombre. Para la tradición heroica de los germanos, Xanten es significativa porque allí acampó Quintilio Varo, el militar romano, al frente de sus legiones, enviado a pacificar Germania por Augusto. Varo fue derrotado por el cau-

¡No os diré lo hermoso que era aquel guerrero! Su cuerpo no tenía tacha alguna y con el tiempo llegó a ser vigoroso e insigne aquel varón temerario. ¡Ah, cuánta fue la gloria que conquistó en este mundo!

Aquel héroe se llamaba Sigfrido y por su indomable valor visitó muchos reinos, con la fuerza de su brazo sometió a muchos países. ¡Cuántos héroes guerreros encontró entre los borgoñones!

De su mejor época, de los días de su juventud, se conocen maravillas de Sigfrido; su nombre era un hálito de gloria, su presencia arrogante y muchas mujeres hermosas lo amaron. Fue educado con todos los cuidados de su rango, pero la naturaleza le había dotado de cualidades mayores aún, e hizo famoso el reino de su padre, pues en toda ocasión se mostró insuperable. Y, llegado a la edad de presentarse en la corte, todos ansiaban verle; muchas eran las mujeres y hermosas doncellas que deseaban que su voluntad se fijara en ellas, todas lo querían bien y el joven guerrero se daba cuenta de tal buena voluntad.

Rara vez se le permitía al joven cabalgar solo; su madre Sigelinda le había dado atuendos suntuosísimos y hombres instruidos y concedores del valor de la honra se ocupaban de él: así fue como pudo adquirir vasallos y tierras. Cuando hubo adquirido la plenitud de la edad y pudo portar armas, le dieron lo necesario: gustaba de

dillo germano Arminio o Hermann, en una emboscada en la selva de Teutoburgo, y sus legiones puestas en fuga. El episodio equivale en cierto modo al de nuestro Pelayo, derrotando a los invasores musulmanes en la cueva de Covadonga.

las mujeres que saben amar, pero nunca echó en olvido su honor, el hermoso Sigfrido⁴.

Y he aquí que su padre Sigemundo hizo saber a sus amigos que se proponía dar un gran festín. La noticia corrió por tierras de los demás reyes; el rey les daría a cada uno un caballo y un rico atuendo. Y dondequiera que había un joven noble, digno, por los actos de sus antepasados, de ser caballero, era invitado a la fiesta del reino y más tarde todos ellos eran armados al lado de Sigfrido.

4. En medio-alto alemán, Sifrit o Seyfrieden; antiguo germano, Sigurd. El único personaje histórico que se le podría parangonar es el rey franco Sigeberto de Metz (muerto en 575). Por tanto, es personaje puramente mitológico, comparable, en este sentido, al Aquiles griego, del que no le faltan rasgos susceptibles de comparación. Su origen difiere según la versión de turno, pero todas coinciden en resaltar tres rasgos distintivos de este personaje: su nacimiento y educación junto a un artesano, en condiciones irregulares, su lucha con el dragón Lindwurm y la adquisición, por lucha, de un tesoro, así como el despertar a una doncella dormida (parentesco de este tema con el de la Bella durmiente de los cuentos). El tema del tesoro de los nibelungos, que Sigfrido posee, no es nuevo en la tradición mítica germánica, y procede, según todas las probabilidades, de la nórdico-escandinava: la lucha de los hermanos Fafni y Regin por el tesoro del enano Andvari. *Las Eddas*, o poemas de autor anónimo, obra del siglo XII en antiguo lenguaje nórdico (predecesor del actual sueco-noruego), presentan la leyenda mítica sin apenas elaborar, en estado mítico puro. Ello corresponde, en cierto modo, con el carácter mismo de las lenguas escandinavas, mucho más cerca del modelo primitivo común germánico que el alemán común. Del mismo modo, la versión del *Cantar de los Nibelungos* representa una elaboración muy posterior del mito de Sigfrido (ecos del mismo hay en la insinuada relación del héroe con Brunilda), en la que entran elementos como el cristianismo, la fidelidad amorosa, la constancia en la amistad, etc., que indican unas formas de civilización fijadas por la etiqueta caballeresca procedente de Provenza y están expresadas en un alemán elevado, la primera lengua poética alemana, elaborada según formas nuevas cada vez más alejadas del oscuro pasado germánico de los siglos de las invasiones bárbaras. Ello explica, en parte, el peculiar comienzo del poema.

Grandes cosas podrían decirse de aquella maravillosa ocasión festiva. Sigemundo y Sigelinda fueron alabadísimos por su generosidad: sus manos hicieron grandes dádivas y por ello se vio en su reino a gran copia de caballeros forasteros, gustosos de servirles.

Cuatrocientos fueron los caballeros que hubo que dotar con atuendos, junto al joven príncipe. Más de una linda doncellita trabajó sin descanso alguno, y todos se mostraron benévolos con ellas. Y muchas fueron las piedras preciosas que las mujeres unieron al hilo de oro. Querían ellas coserlas en los hábitos, con borlas, que iban a ponerse los arrogantes caballeros armados de espada, así tenía que ser la cosa. Y el copero hizo construir asientos para más de un hombre valeroso, debían estar listos en la hora solar en que el festín comenzó.

Más de un lacayo cubierto de ornamentos se acercó a un templo, así como nobles caballeros. Y era justo que los viejos sirvieran a los jóvenes, como ellos habían hecho antes con los viejos; mucho fue el gozo y pasatiempo que ello les produjo a todos. Y para honrar a Dios fue cantada allí una misa. Y fue preciso hacer uso de fuerza para contener a una muchedumbre de curiosos que pujaba por verlos cuando fueron hechos caballeros según es uso en la caballería, y tal ocurrió con tales demostraciones de honor y pompa como no se había visto nunca en otros tiempos. Y otros corrieron a la corte de Sigemundo, donde encontraron gran copia de corceles ensillados. Y hubo allí una justa caballescaca que llenó de grandes ruidos el palacio y la sala. Mucho fue el estruendo de los aplausos tributados por los orgullosos héroes presentes. Mucho fue el estrépito del choque de armas de jóvenes y viejos, cuyas